

EL USO DEL DIARIO ESCOLAR EN EL AULA*

Alberto Sánchez Cervantes

El propósito de estas notas es hacer algunas sugerencias de trabajo que permitan a las maestras y los maestros de educación primaria aprovechar el contenido del diario escolar para promover en sus alumnos el desarrollo de la lectura, la escritura, la expresión oral, además de propiciar el hábito para reflexionar sobre la lengua. Es importante asumir que la escritura del diario trasciende más en la formación de las niñas y los niños, y del propio maestro, si se generan opciones para utilizarlo con mayor sentido didáctico. No conviene apostar al diario un alto valor educativo si los maestros no agregamos a su uso un poco de imaginación y conocimiento.

El diario escolar

es un cuaderno en el que los niños relatan las experiencias cotidianas que viven en la escuela y en el salón de clases. Todos los niños del grupo escriben en él a lo largo del curso, generalmente lo hacen según el orden alfabético de la lista del grupo. Al final de la jornada el niño al que le corresponde escribirlo se lo lleva a su casa para narrar los acontecimientos más relevantes que al día siguiente leerá en voz alta al resto del grupo.

La lectura del diario se realiza durante los primeros minutos del día. Sin duda éste es un momento importante para los niños, quienes prestan mucha atención al lector del diario. Es fundamental que después de la lectura los niños feliciten o hagan sugerencias a quien escribió el diario. Comúnmente los niños expresan comentarios como los siguientes: “Te felicito porque escribiste todo lo que sucedió”, “Yo te felicito porque leíste muy bien”, “Sugiero que hables más fuerte”, etcétera. Este intercambio de opiniones es muy importante porque permite a los niños evaluar el trabajo realizado y, por lo tanto, mejorarlo en los siguientes días.

Para los niños de preescolar o de primer grado, que aún no escriben ni leen, existen otras posibilidades, por ejemplo, que dibujen una historieta con los acontecimientos del día y después la expliquen oralmente al grupo; también se sabe de maestras y maestros que exponen detalladamente a los padres de familia los propósitos de la escritura del diario y logran su participación activa. Entonces los niños se llevan el diario a su casa y dictan a

* En *Transformar nuestra escuela*, Año 2, No. 3, México, Subsecretaría de Educación Básica y Normal/Dirección General de Investigación Educativa, marzo de 1999, p.6-7

los padres los sucesos del día y al otro día la maestra de grupo lee lo escrito en voz alta. ¡Magia!, pensarán los niños, ¡cómo es posible que lo dicho por mí a mi mamá lo pueda leer la maestra!

¿No es una manera formidable de empezar a inculcar en los niños la comprensión del carácter convencional de la lengua escrita?

Pero, dirán los escépticos, “¿y si los padres son analfabetas?” Bien, pues siguen existiendo opciones, por ejemplo, que se dicte a un niño que sepa escribir (puede ser de otro grupo o grado), o que sea el propio maestro quien escriba la narración oral del niño.

El apoyo del diario escolar a la enseñanza y el aprendizaje

de los contenidos educativos es muy importante, en primer lugar porque se relatan acontecimientos vividos y esto hace que el trabajo tenga una fuerte connotación afectiva que promueve el interés permanente de los niños, y en segundo término porque ofrece amplias posibilidades de reflexionar sobre la escritura para perfeccionarla constantemente.

A continuación señalo algunas contribuciones del diario al trabajo escolar:

- a) Favorece la expresión y comunicación de ideas, experiencias y sentimientos entre los niños, los padres, los maestros y otras personas; por lo tanto es un medio para fortalecer el vínculo afectivo que los une y desarrolla entre ellos valores para la colaboración, la solidaridad y la tolerancia, entre otros.
- b) Los niños conocen y ensayan diferentes estilos de escritura, distinguen y ordenan ideas relevantes, diversifican su vocabulario y aprenden a tomar en cuenta al lector para lograr una comunicación eficiente de sus ideas.
- c) Los niños aprenden a escribir sus ideas con sencillez y coherencia, mejoran la lectura en voz alta y se fomenta la disposición para escuchar a otros.
- d) Mediante la corrección colectiva se socializan los conocimientos que poseen *todos* los integrantes del grupo y se crea un ambiente permanente de cooperación para el aprendizaje. Además, prácticamente todos los contenidos gramaticales de los programas nacionales para la educación primaria pueden aprenderse con la corrección colectiva.
- e) Se promueve el hábito para corregir los textos propios.
- f) Por la estructura propia del diario. también se fomenta cotidianamente el desarrollo de las nociones de cambio, secuencia, orden cronológico, causalidad, tiempo y espacio.

- g) La práctica del dibujo libre, que forma parte del decorado del diario, pronto se refleja en los dibujos que se realizan en ciencias naturales, historia, geografía, etcétera.
- h) La escritura del diario ofrece información valiosa para conocer a los alumnos, las familias y el medio social y cultural en el que viven y, por supuesto, también para evaluar el aprendizaje de los niños. La lectura en voz alta y la escritura diarias permiten que los maestros de la escuela se percaten de la evolución que tienen estos aspectos a lo largo del curso y en el tránsito de un grado a otro.

La corrección colectiva del diario

es una valiosa oportunidad para que los niños reflexionen acerca de los componentes de la lengua escrita: gramática, ortografía, puntuación y vocabulario. Para ello es indispensable que el maestro elija el texto, los párrafos, las oraciones o las palabras adecuadas según el tipo de reflexión y conocimientos que desee propiciar en los niños.

El texto seleccionado se escribe textualmente en el pizarrón y enseguida el maestro plantea preguntas a los niños para dirigir la corrección. Las preguntas son muy importantes porque de ellas depende la participación, la reflexión y la adquisición de nuevos conocimientos.

En primer lugar el maestro pide a los niños que lean el texto completo y digan si se entiende, qué le hace falta, qué cambios le harían, qué “errores” encuentran, etcétera. Después se analiza con más detalle línea por línea.

Tomemos como ejemplo el siguiente fragmento de un texto escrito por un niño de segundo grado (ver anexo).

1. Se pide a los alumnos que lean la primera línea para que expresen si hay errores o si entienden lo que está escrito. Es posible que los niños digan que *viernes* se tiene que escribir con mayúscula porque está al inicio del enunciado, otros dirán que está con mayúscula y que lo que falta es que la “V” se haga “más grande”. Lo mismo podrán argumentar para la palabra *septiembre*. Otros notarán que falta la palabra *de* y que el enunciado debe terminar con punto. Las opiniones de los niños se comentan y confrontan, y las correcciones acordadas se incorporan al enunciado, después, el profesor solicita a algún niño que lo lea en voz alta y preguntará al resto del grupo si se entiende con las modificaciones hechas.
2. Conviene que primero se identifiquen las “ideas completas” (enunciados) del texto. Los niños leen en voz alta, experimentando con la entonación correcta. En mis clases suelo

decirles a los niños: “lean despacio, *sientan* en dónde inicia y termina la idea”. Entonces se genera un rico intercambio de opiniones en el que las posibilidades se multiplican. Una vez que los niños han logrado señalar el enunciado (*Llegamos al salón y nos calificó la tarea.*) es necesario releerlo para comprobar si se entiende. Es posible que los alumnos digan que no se sabe quiénes entraron al salón o quién calificó la tarea, ¿fueron los alumnos los que entraron al salón?, ¿fue la maestra la que calificó la tarea? Si es el caso, habrá que agregar los sujetos correspondientes. Después se leerán las palabras *salon* y *califico* para que los niños noten, por la pronunciación, que faltan los acentos (en correcciones posteriores los propios alumnos serán quienes encuentren este tipo de irregularidades, frecuentes en textos infantiles).

3. Una vez que se han identificado todas las ideas completas, se procede a revisar la ortografía y la puntuación del texto. Imaginemos las posibles hipótesis de los niños:

- *Hicimos* va con mayúscula porque está al inicio.
- No se escribe *en salada*, sino *ensalada*; es una sola palabra, se refiere a la ensalada de frutas que hicimos ayer.
- Después de fruta debe ir *coma* (,).
- No es *llevo*, es *llevó*.
- Pero también puede ser *trajo*, terciará otro niño.
- Yo digo que no es *diferente fruta* sino *diferentes frutas*.
- Después de fruta va *punto* porque cambia la idea.
- ¿Cuál es la siguiente idea?, pregunta el maestro.
- *Luego la maestra nos dio de la ensalada*.
- Sí, y después de *ensalada* va *punto* porque termina la idea; dirán los niños.
- La siguiente idea inicia en *después* y va con mayúscula...
- Y termina en *ahí*.
- Muy bien, pero lean con cuidado, ¿dice *despues* o *después*?, ¿*dejo* o *dejó*?, ¿y *ahi* es lo correcto? Se entiende la idea, ¿agregarían algo?
- Sí, -contesta un niño-, yo pondría: *Después nos dejó un ejercicio de español para hacerlo en el salón...*

Las modificaciones propuestas por los niños son incorporadas al texto escrito en el pizarrón para que al final pueda leerse nuevamente y los niños descubran que la revisión de los textos es muy importante porque permite expresar con más claridad las ideas y éstas se comprenden mejor.

Evidentemente se requiere que el maestro conozca a fondo todos los contenidos de las asignaturas porque sólo de esta manera podrá relacionar los temas de los programas con el diario escolar, asimismo es imprescindible que tenga un conocimiento amplio de la gramática para poder desarrollar clases a partir de las situaciones imprevistas derivadas del diario. Del texto de Jesús pueden desprenderse varios temas para abordarlos con más profundidad según el grado del grupo, por ejemplo, las palabras *salón*, *calificó*, *llevó*, *después* y *dejó*, pueden aprovecharse para distinguir palabras agudas; investigar si los meses del año inician con mayúscula o minúscula; la diferencia en el uso de *ahí* y *allí*, etcétera.

Cada texto contiene una riqueza enorme para reflexionar sobre la escritura, pero su utilidad didáctica depende de los conocimientos y habilidades del maestro. El mejor indicador de que la corrección colectiva tiene sentido para los niños es el mejoramiento paulatino de la escritura y el interés que muestren por la actividad.

Ahora bien, no sólo pueden corregirse párrafos del diario, también pueden seleccionarse palabras para reflexionar sobre su escritura. Es común que los niños escriban erróneamente ciertas palabras que utilizan mucho, como *hola*, *después*, *hicimos*, *llegamos*, *vinimos*, etcétera. En el caso del texto de Jesús, por ejemplo, las palabras *salon*, *califico*, *en salada*, *llevo*, *despues*, *dejo*, *ahi*, se escriben en el pizarrón y se promueve que los niños expresen hipótesis acerca de su escritura.

Con los niños de los primeros grados bastará que visualicen la escritura correcta, pero a medida que aumenta el grado escolar tendrán que plantearse otro tipo de reflexiones, por ejemplo, la distinción de palabras por su sílaba tónica, los criterios para acentuarlas, etcétera.

¿Con qué frecuencia se hace la corrección colectiva del diario? Conviene realizarla dos o tres veces a la semana y variar el tipo de ejercicio que se haga, puede ser la corrección de uno o varios párrafos, de un enunciado poco claro o de palabras mal escritas. Lo importante es que cada vez que se realice la actividad resulte interesante para los niños y constituya un reto que puedan resolver.

Cuando no se hace la corrección colectiva se sugiere que el maestro, en un espacio que tenga libre, revise el diario junto con el niño responsable del diario para que ambos analicen la redacción.

Generalmente la lectura y los comentarios del grupo se realizan en aproximadamente siete u ocho minutos, y si se hace la corrección colectiva deberá de contarse con diez o

quince minutos más. No obstante, la extensión del diario, la complejidad de los textos y la cantidad de errores a enmendar, son variables a considerar en cada situación específica.

Recomendaciones finales

- a) Es muy importante que la escritura del diario no se convierta en una actividad escolar monótona que desaliente el interés de los niños. No es necesario calificarlo, señalar con rojo los errores, hacer que se repita por la abundancia de equivocaciones ni obligar a algún niño que se resista a escribirlo. Hay que confiar en el esfuerzo que harán los niños para mejorar poco a poco su lectura y escritura (la corrección colectiva es fundamental para lograrlo). Los niños que al principio no quieran escribir el diario ya cambiarán de opinión cuando vean el entusiasmo de sus compañeros, pero sobre todo cuando se percaten que no se hace para calificar nada.
- b) Es muy importante que la escritura del diario sea constante a lo largo del curso. De poco sirve que se haga esporádicamente y con desorden porque los niños jamás lo tomarán en serio. Lo mejor es que la lectura del diario sea la primera actividad de la jornada, seguida de los comentarios de los niños y la corrección colectiva (si está programada para el día). El diario se deja en un lugar al alcance de los niños y se entrega al final del día al siguiente responsable.

He conocido maestros que se quejan de que el diario no ha funcionado en sus grupos y por lo tanto creen que en lugar de apoyarles les quita tiempo. Pero cuando hablo con ellos encuentro las razones de su desaliento: no se estimuló adecuadamente a los niños y a sus familias, no existe una libreta (muy) especial para el diario, se escribe ocasionalmente, los niños no hacen comentarios al final de la lectura, no se hace corrección colectiva, algunas veces se lee (cuando se lee) al inicio del día, otras al final y en ocasiones en un sólo día se leen dos o tres diarios acumulados, los errores se señalan con color, etcétera.

- c) El maestro debe escribir la primera página del diario. Conviene que en esta ocasión, además de narrar los acontecimientos del día, se dirija a los niños y sus familias para expresarles los propósitos del diario y la importancia que tendrá para todos.

Cuando todos los alumnos han escrito en el diario el maestro vuelve a escribir como un miembro más del grupo.

- d) Los niños son quienes más innovaciones proponen para el diario, cito algunas:1) que cada niño saludara de manera diferente al diario: *Hola diario*, *Qué tal querido diario*, *Nuevamente escribo en tus páginas*, son algunas de las formas de saludo inventadas

por los niños; 2) que al final del diario se agregara una noticia del día: (*Inicia el mundial de futbol Francia 98, La aspirina cumple cien años...*); 3) que en fin de semana o día festivo escribieran los padres de familia del responsable en turno (hubo casos en que escribieron tíos, primos o hermanos); 4) que las personas que visitaran al grupo también escribieran: mensajes, felicitaciones, etcétera; y 5) que el diario se decorara con un dibujo libre.

- e) Por último, conviene que en las reuniones de Consejo Técnico los maestros acuerden la forma como se trabajará el diario en cada grado escolar, es decir, qué se espera que los niños logren en cuanto a la escritura, cuáles serán los niveles de exigencia que se les asignarán, cómo se evaluarán los resultados obtenidos, etcétera. De esta forma podrá darse seguimiento, grado por grado, para verificarse que la escritura del diario cumple sus propósitos formativos y que todos los maestros están de acuerdo con ellos.

El que se desespera pierde...

Es común que niños que nunca han tenido oportunidad de escribir sus propios textos tengan problemas para empezar a hacerlo.

La redacción deficiente del diario puede desalentar a profesores deseosos de percibir cambios inmediatamente. Sin embargo es preciso dar tiempo a los niños para que descubran nuevas formas y estrategias de expresión escrita. Al respecto, el papel del maestro es fundamental, tiene que favorecer la libre expresión en el aula en todo momento, fomentar la autoestima de los niños, estimular su creatividad e imaginación y leerles continuamente en voz alta textos interesantes. Entonces será cuando la escritura de los niños empezará a evolucionar; cada vez escribirán textos más detallados y complejos. Se pasará de la escritura “en chorizo” a la distinción de oraciones y párrafos. Además, los niños empezarán a manifestar aprecio por el diario, no consentirán que se le maltrate y juzgarán a quien incurra en la falta de no escribirlo... El éxito habrá superado a la desesperación.

1) Viernes 4 de Septiembre 1998.

2) Llegamos al salón y nos califico

3) la tarea

4) hicimos en Salada de fruta cada

5) niño lleva diferente fruta luego la

6) la maestra

7) nos dio de la ensalada despues nos

8) deajo

9) tarea para hacerla ahi ya ave

10) revisos

11) la tarea dieron el timbre para salir

12) al recreo fuimos a comprar en la tienda
jugamos despues dieron el timbre. Para en trait

al salon de apuntamos la tarea dieron el

timbre para irnos a nuestra casa

Jesús Ezequiel Navarro Matia